

ral del ejército de *Valentiniano*, mata á éste y nombra emperador á *Eugenio*. El infatigable *Teodosio* acude de nuevo, derrota á *Arbagasto* y manda degollar á *Eugenio*. Estos triunfos del caudillo hispano, á quien la posteridad le ha dado con justicia los calificativos de *grande* y de *divino*, fueron de mucha trascendencia; puesto que los dos rebeldes eran paganos é intentaban restablecer el culto de los ídolos. En 395, después de publicar el «edicto de Milán,» en que castigaba con pena de muerte á los que practicasen el culto de los gentiles, y después de fundar definitivamente con sus victorias el cristiano, *Teodosio* dividió á su muerte el Imperio entre sus dos hijos: á *Honorio* dió el *Occidente* y á *Arcadio* el *Oriente* (1).

Muy distinto fué el destino de estos dos imperios: el de *Occidente*, con su capital, la soberbia *Roma*, pronto fué presa de los bárbaros, [476]; mientras que el de *Oriente* resistió por mil años á los *árabes* y *eslavos*, inexpugnable en su amurallado recinto de *Constantinopla*, hasta que cae por fin en poder de los bárbaros *turcos* [1453]. Esta larga agonía del *Imperio bizantino* [de *Arcadio* á *Constantino XII*], es lo que se ha convenido en llamar «Edad Media.»

(1) Teodosio era de un gran carácter, puesto que sabía dominarse. Lo prueba el hecho de humillarse ante el Arzobispo de Milán, cuando éste le impidió penetrar en la Iglesia, por las ejecuciones que verificara en Tesalónica. San Ambrosio mostró rectitud moral; Teodosio, grandeza y sucoñidad.

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

SECCION PRIMERA.

PUEBLOS DE OCCIDENTE.

CAPITULO I.

Formación de nuevas naciones.

I.—Los Bárbaros.

AS allá del *Rhin* y del *Danubio*, en los territorios del actual «Imperio Alemán» y en las llanuras del Sur de Rusia, vivían pueblos que no habían llegado al punto de cultura que alcanzaron los griegos y romanos; pero tenían con éstos, y con los indostánicos y persas, gran semejanza en idioma, religión y costumbres: eran, así, de la misma raza arya y contenían en germen mayores principios de cultura. Estaban divididos en varias tribus que se hacían la guerra, destrozándose incesantemente. Cada tribu elige un jefe famoso por su valor y sus hazañas, y le juran obediencia los guerreros de élla, se comprometen á seguirlo y mueren defendiéndolo. «Cuando no pelean, dice *Tácito*, no se ocupan más que en cazar y dormir.» Algunas de estas bandas penetraron en el Imperio, durante los tres primeros siglos; pero siempre fueron derrotadas por las legiones romanas, mejor disciplinadas, y dirigidas siempre por hábiles jefes. Mas, en el siglo IV, ya no fué posible contener á estos duros y enérgicos guerreros que se precipitaban no por bandas sino por naciones. (*Teodosio* y sus suce-

sores lograron detener ó retardar la caída del Imperio, tratando con los bárbaros, convirtiéndolos en aliados y dándoles tierras; pero fueron aliados poco fieles y muy pronto volvieron contra el emperador las armas que recibieron para defenderlo.

II.—Las Invasiones.

L començar el siglo IV, los *germanos* comprendían diversas tribus, (francos, alemanes, sajones, daneses, lombardos, y vándalos, entre el *Rhin* y el *Oder*), entre las cuales se distinguía la gran nación de los *godos*, que ocupaba las llanuras de la *Rusia* actual (1). Todos estos pueblos entraron en liza sucesivamente y se dividieron á su antojo, según su fuerza y poder, la herencia de los *Césares*.

Las invasiones no se efectuaron de golpe. Los *godos* fueron los primeros que aparecieron en la línea del *Danubio*, en el año 376. El emperador *Valente* (Augusto de Constantinopla), intenta detenerlos en *Andrinópolis*; pero es vencido, y perece en su derrota. *Graciano* (Augusto de Occidente), nombra á *Teodosio* emperador de *Constantinopla*, y el inteligente caudillo logra á fuerza de hábiles maniobras vencerlos y obligarlos á tratar. Á la muerte de *Teodosio*, *Alarico* lleva á sus huestes hasta Grecia, donde sólo respeta á la ciudad, «madre de las artes,» *Atenas*; sube por el *Epiro* y amenaza la *Italia*; derrotado por *Estilicón* vuelve otra vez, hasta que el cobarde *Honorio* sacrifica por vagas sospechas al único general que podía oponerse á los *Visigodos* (2), y entonces *Alarico* se apodera de *Roma* (408). *Honorio*, para verse libre de ellos les abandona la mitad de la *Galia* y la *España*, donde el sucesor (*Ataulfo*), funda la monarquía visigoda, cuya primitiva capital fué *Tolosa*. (419).

(1) Los demás bárbaros, los eslavos (situados en el valle inferior del *Danubio*), divididos en venedos, letos ó polacos, servios, moravos, bosnios y croatas, fueron arrebatando al Imperio de Oriente sus provincias danubianas y helénicas, durante la Edad Media. Solo un pueblo de raza amarilla se estableció en Europa: el húngaro.

(2) Se llaman *Visigodos*, porque en la invasión de *Atila* estas tribus estaban situadas al *oste*, y escaparon á la dominación, penetrando en el Imperio Romano.

Al mismo tiempo, los *alanos*, *suevos*, *vándalos* y *burgundios*, atraviesan el *Rhin*, devastan la *Galia* y penetran en España, donde se dividen con los *Visigodos* todo el territorio. Solo los *burgundios* forman un reino en el sudeste de la *Galia* (413). Los *francos* ocupan el centro y norte de la misma.

Poco después, *Atila*, (jefe de los hunos), se adelantó con sus huestes sobre el ya desmembrado Imperio de Occidente y arrasa el nordeste de la *Galia*. *Eccio*, general de las legiones romanas, une su ejército con el de los *visigodos*, *burgundios* y *francos*, y presenta la batalla á los *tártaros* salvajes en las llanuras *catálunicas*; (451) los derrota en un encuentro sangrientísimo y los obliga á huir. El feroz *tártaro* trata de saquear á *Roma*; pero *San León* logra detenerlo á las puertas de la ciudad eterna. Luego muere en *Panonia*, donde con los restos de su pueblo y con los *esclavos*, se constituye la *Hungría*, que debía ser con el tiempo el baluarte más firme contra los *turcos* y demás hordas asiáticas, pertenecientes á la misma raza amarilla de los hunos.

Apenas libre *Roma* de este peligro, le amenaza otro no menor. El jefe de los *vándalos* (*Genserico*), dueño del sur de *España* y del norte de *Africa*, desea distribuir entre sus guerreros iusaciables más rico botín, y cae sobre la desdichada ciudad; no encuentra ni uno solo de aquellos temibles legionarios que formaron en otro tiempo la gloria y el orgullo de *Roma*: llega, roba, incendia y mata, y la cuna de tantos héroes queda para siempre escarnecida, y hollado el polvo de tantos grandes hombres por la planta del bárbaro (455). Pocos años después [476 de la Era cristiana], *Odóacro* (jefe de la banda de bárbaros héruls), da fin al fantasma, á aquel simulacro de Imperio, tomando el título de «rey de Italia.»

Nuevos pueblos se presentan á recibir la parte que les corresponde en el botín imperial: los *ostrogodos* y los *lombardos*. Los primeros, libres ya de la dominación *tártara*, caminan al sur, y llegan á fines del siglo V (495) á aquella *Italia*, tan devastada ya por *visigodos* y *vándalos*; su rey *Teodorico*, remeda por treinta años el régimen imperial; pero con él feneció aquel ficticio brillo de la monarquía. Los *lombardos* aparecen, por último, en el siglo VI (568), y con ellos puede decirse que,

se cierran las grandes invasiones en el centro y sur del Imperio de Occidente.

En el otro extremo, en las «islas británicas,» que las legiones romanas abandonaran desde el siglo IV (395), se establecían, muy poco después (455), los *anglos* y los *sajones*, procedentes de la costa germánica del *mar del Norte*, y fundaban la *heptarquía sajona* (siete reinos), que debía dar origen á la poderosa *Inglaterra* (tierra de los anglos).

III.—Consecuencias inmediatas de las invasiones.

UEL año 476 de la Era cristiana en adelante, ya no hubo emperadores en *Roma*. *Odóacro*, jefe de los hérulos; *Teodorico*, de los ostrogodos; y *Alboino* de los lombardos; pusieron término á aquel fantasma de Imperio, en *Italia*. Los francos y los burgundios se apoderan de la *Galia*; los visigodos, de *España* y *Portugal*; los anglos y sajones, de las *Islas Británicas*; los vándalos, del norte de *Africa*. De este modo, las provincias del Imperio se tornaron en naciones ó pueblos diferentes por el idioma y grado de cultura; pero análogos por las creencias, las costumbres y el régimen político. Sin embargo, esta transformación tardó siglos en efectuarse. Durante doscientos años, de (de 376 á 568), las bandas de germanos vagaban de un punto á otro, destruyendo las ciudades, devastando los campos, matando á los habitantes pacíficos, principalmente á los cultivadores.

El resultado inmediato de las «Invasiones» fué la disminución en el grado que alcanzara la brillante civilización greco-romana; los teatros, las termas, las escuelas, los templos, fueron convirtiéndose en ruínas; las ciencias, las letras, dejaron de cultivarse: ya no hubo artistas ni sabios. Mas si no trajeron mayor grado de cultura, tenían costumbres y reglas de gobierno enteramente opuestas á las de los romanos, que aplicaron inmediatamente, pero cuyas consecuencias se hicieron sentir mucho más tarde,

Los romanos, en efecto, vivían en las ciudades, como funcionarios ó súbditos, cultivando los campos por me-

dio de los esclavos, y pagando puntualmente los tributos que la pesada y costosa máquina imperial exigía; los germanos, por el contrario, hufan de las ciudades, que «consideraban como sepulcros en que los hombres se entierran vivos:» estableciéndose en los campos, donde cada jefe ó *Señor* se rodeaba de una banda de servidores que le eran personalmente afectos, sin pagar impuesto alguno. Los cultivadores no eran libres, pero eran *colonos* ó arrendatarios adscritos de padres á hijos al terreno, que fueron poco á poco convirtiéndose en *siervos* y en *villanos*, ó sea, en dueños del terreno, con ciertas restricciones ó sin ellas. Estas costumbres que marcan el individualismo germánico, y estas toscas reglas de gobierno constituyen un momento importantísimo en la historia de la civilización, puesto que á estos cambios se debe en gran parte el progreso de los pueblos modernos de Europa y América.

CAPÍTULO II.

Conversión de los bárbaros al cristianismo.

I.—Diversas tribus ó pueblos.—Su conversión.

UANDO los bárbaros penetraron en el Imperio, casi todos eran cristianos, entre ellos la gran familia de los *Godos* (visigodos y ostrogodos), los *burgundas* ó *burgundios*, los *vándalos* y los lombardos; pero no pertenecían al *catolicismo*, esto es, no admitían la identidad de *Jesús* con *Dios*, sino que eran *arianos*, que rechazaban la divinidad del *Cristo*. Algunos, en fin, como los *francos* y los *anglo-sajones*, eran paganos. La conversión de los bárbaros tardó en efectuarse siglos por lo menos (del IV al VII); esto, sir-